

Revisión de Clarence Finlayson

Por WALTER HANISCH

A quince años de su muerte, una antología de sus escritos filosóficos y literarios viene a remosar su memoria. Su producción dispersa en sus continuos viajes de universidad en universidad necesitaba una sintesis chilena en su propia tierra y esta antología lo es. Una antología no es una colección de obras completas, pero es una flor, como se decía en el siglo de oro para evitar la escuridumbre de la palabra griega.

Tomas P. Mac Hale ha regalado en el jardín intelectual de Finlayson las flores de su filosofía y literatura. Escoger tiene el riesgo de dejar, pierde el mérito de conservar. Una nueva edición es un reflejor en la memoria de los hombres. Los clásicos se reciclan porque gustan siempre. Es una nueva oportunidad para el autor de ser leído otra vez y ser guasado con la perspectiva del tiempo. Es curioso que lo primero que salta a la vista en Finlayson es que su filosofía nace bella envoltura literaria, como en Platón, hermano de la poesía. El pensador en vaso cincelado. Pero siguiendo la paradoja es filósofo al adentrarse en las letras, no quedando en la superficie del sentir con belleza, sino que romiendo lo profundo explora la poesía en tres dimensiones, como la filosofía griega que en sus inicios no sabía despojarse de su primera vestidura que fue la poesía. En la filosofía busca Finlayson la expresión por la imagen y lo

abstracto entra en categorías de comprensión cordial. Es captar lo que el ser tiene de belleza porque el ser se nos expresa concreto, aunque lo intuyamos abstracto. El ser al percibimos como bello entraña seducción y entrega su misterio.

Los problemas que responde en sus exposiciones filosóficas son el problema de América, a la que enfoca en su ser, en sus conflictos y en su pensamiento filosófico. En este punto limita que se exprese en categorías europeas no asimiladas y tiene esperanza en su capacidad de dar una filosofía propia. Del análisis del pasado deduce una limitación superficial y una repetición de lo europeo. Del estudio del presente surge una esperanza de encontrar su propia senda.

El problema apasionante de la muerte lo trata como hecho fisiológico y psicológico, pero se detiene allí, sino que pasa a su explicación metafísica y a su trascendencia religiosa, porque no encuentra explicaciones, sino en las que da la religión que sean satisfactorias. Termina su disquisición con algunas breves sugerencias místicas, que coronan la explikación religiosa del trance mortal. No se escapa al lector que frente al problema de la muerte es sensible Hickey a la angustia, que aísla tanto al hombre al percibir el límite necesario, pero la respuesta de immortalidad se le impone como pervivencia

y solución, radicada en la persona que explica su sentido cristiano. En el problema del destino y la existencia analiza el suicidio, que es contradicción en la esencia de la esperanza. Por esto su escuro desenlace no está de acuerdo con la lógica y religiosidad de su esperanza cristiana, que se orientaba en la suprema pregunta de su metafísica al Ser sin limitaciones como respuesta vital y total, cuya contemplación después de la muerte "en una plenitud inefable emparará eternamente nuestro Ser".

El pensamiento filosófico lo lleva a los grandes interrogantes sobre Dios, que desenvuelve con maestría metafísica estudiando sus nombres en lo que tienen de contenido profundo y de explicación de su perfección.

Las escuelas modernas como la fenomenología, el existencialismo, personajes como Sartre o Spengler son enjuiciados con profundidad desde el análisis del ser mismo con serena comprensión crítica.

Se acerca al hombre de hoy no sólo a través de las estrellas y sistemas filosóficos, sino que ofrece una meditación sobre los tiempos actuales.

Auna en sus explicaciones la profundidad del pensamiento, la claridad de la exposición y la forma literaria, que derivan de su condición de filósofo, catedrático y escritor.

lectura le ofrece un campo de consideraciones sobre universalidad, calidad y selección, tanto divulgadas por el lector como

El lenguaje lo enfoca como libertad en la teoría y es la práctica. Esto se hace sensible al lector, porque uno a cada relo va hallando palabras nuevas o renovadas, que dan nuevas matizadas a las concepciones. Alguna vez también hay palabras que por su novedad o contenido son más un misterio que una expresión.

La constante de la consideración filosófica de la muerte se hace presente en estos ensayos con sus estudios sobre Quevedo, Garcilaso, José Asunción Silva y Pablo Neruda. No faltan otras incursiones sobre el paisaje, el desengaño, los elementos y la duda. La capacidad metafísica de Finlayson se hace presente en estos estudios sobre persia, como un filósofo de la estética. Su modo de criticar es digno de estudio porque por su valor creo que pocos críticos de literatura en Chile lo pueden igualar, tanto en el pensamiento como en la belleza de la expresión que aquí corre más libre que en sus ensayos filosóficos.

Hay que agradecer a la Editorial Andrés Bello y al antólogo Tomás P. Mac Hale la cuidadosa edición de Flisleyson que lo arranca del secreto de los eruditos y lo entrega al público como un valor que debe ser estudiado una y otra vez.

Revisión de Clarence Finlayson [artículo] Walter Hanisch.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hanisch, Walter, 1916-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Revisión de Clarence Finlayson [artículo] Walter Hanisch.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)